

ARTURO

Díaz Alonso

Apenas hace unas cuantas semanas, le estaba pidiendo a mi hermano Arturo que me ayudara a cuidar y prologar la edición de un breve ensayo en el que volveríamos a hacer presente el homenaje a nuestros ilustres maestros, cuyas semblanzas escribí para *Veritas* en 2009.

*A ti, Maestro inolvidable,
con entrañable afecto*

De pronto, una triste tarde otoñal fuimos confrontados por el doloroso signo de su muerte. Sólo pude llegar aquel véspero de octubre a verlo ya tendido, y besar su frente con amor fraternal, cálida aún su faz de plenitud y dulce conformidad con su destino.

Arturo Díaz Alonso ha subido al altar de mi veneración con premura y sin pedir permiso. Y a cambio de prologar con su sabia palabra el pequeño libro que doy a luz, nos consagra en él su entrega grande y total en el recuerdo laudable de los maestros precursores de grandeza que han dado especial lustre y esplendor a la Contaduría Pública. Sin discusión, Arturo al lado de ellos.

De la misma manera en que la contabilidad es el esperanto de la economía, Arturo es universal; es universidad que conjunta en su ser múltiples cosas creadas. Más allá del claustro que

le pudo significar su añorada *alma mater*, nuestra Máxima Casa de Estudios, el Maestro Díaz Alonso abrevó y regaló su amor y simpatía, su sabiduría e imponente personalidad, en viajes sin fin por el planeta y el intelecto, cual Petronio de la vida y ciudadano del mundo.

Lo lloran su Mérida deliciosa, musical y materna de la inolvidable Doña Luchita; y la Angelópolis de su palaciega y culinaria elegancia, cuna de Don Alfonso, el añorado padre. Lo mismo el Guanajuato de su José Alfredo sin par que el Buenos Aires de Gardel y de Cortázar, la Habana libertaria de Fidel, el Caribe garcíamarqueno de su encumbrada y abuelera identificación. Quedará la dulce tierra guaraní de sus admirables conferencias que también sedujeron a los colombianos, los peruanos y los chilenos.

Lo seguirán añorando Nueva York y París en su piel y en su almarío enamorado, la Roma imperial bajo su

asombrosa sensibilidad de tribuno sibarita y urbanista, y el San Petersburgo caminado con Dostoievski y su Raskolnikov del brazo. Atenas y Estambul, Delhi y El Cairo, escuelas milenarias de vasta cultura igualmente convertidas en fuentes cristalinas y retroalimentadoras de su alma anhelante de infinito. A todas y a todos Arturo dio su amor generoso y recibió a manos llenas la luz del entendimiento, la cultura y el humanismo.

Ya había vertido su inteligencia como Director Ejecutivo de nuestro Colegio, construyendo acuerdos y animando voluntades, bajo la inolvidable e inspirada Presidencia de Don Carlos Pérez del Toro. Algunos años después, Arturo fue electo Presidente del Consejo Consultivo de la Ciudad de México y vivió ahí una amorosa conjunción de afectos e inteligencias.

En ese tiempo, y por la Facultad de Arquitectura de la UNAM, obtuvo el grado

A todos Arturo
dio su amor
generoso y
recibió a manos
llenas la luz del
entendimiento,
la cultura
y el humanismo.

de Maestro en Urbanismo (¿quién no recuerda, entre otras muchas piezas de su elocuente oratoria, los sucesos de aquellas charlas, escritos y conferencias sobre el privilegio de vivir en la Ciudad de México?).

Retornó amoroso, poco después, al notable ejercicio de su erudición docente en su Facultad de Contaduría y Administración (FCA), de la que llegó a ser Jefe de Investigación. Luego fue Director, ilustrísimo, sobre todo por la alta calidad de su gestión académica y su valor en los aciagos días de la toma turbulenta de la UNAM por los porros, que sólo él pudo enfrentar sin suspender actividades.

Más que obvia resultó su elección para un segundo periodo de cuatro años. Como el filósofo y escritor Clive S. Lewis, Arturo fue un hombre lleno de amigos, de libros y de alumnos.

Honor a Arturo Díaz Alonso, Contador Público Certificado que contribuyó al establecimiento de la Certificación de los Contadores Docentes por el IMCP y promovió la distinción de Maestro

Distinguido en nuestro organismo nacional. Fue un honor que varios años después alcanzó él mismo por méritos indiscutibles. Sean elevados nuestros laudos al Director de la FCA que enalteció la unidad de las facultades y escuelas de Contaduría y Administración en México y América Latina, proyectando a México, cuando menos en esta especialidad, como líder fraterno, respetado y responsable.

Tanto se asomó Arturo a la vida profunda de su universalidad exploradora, que en medio del tránsito de sus actividades directivas y bienandantes se dio tiempo para concluir en la UNAM la Licenciatura en Filosofía. Así, con sus conceptos sobre la ética supo remover conciencias y recintos académicos y profesionales, que se extasiaron y a la vez inquietaron con su aguda visión.

A este mismo propósito, y para mantenerlo vivo en su expectante y reflexiva búsqueda, me estoy comprometiendo a seguir impulsando el *Seminario Nacional de Ética*, foro y movimiento de ideas que él concurrió a forjar entre nosotros.

Quien quiera honrar y entender mejor a Don Arturo Díaz Alonso en esta relación de admirables encuentros, que vaya al Centro Histórico y se detenga un momento a llorar en los patios del Palacio de los Condes Heras Soto. Se trata de una construcción edificada en el siglo XVIII, cuya ornamentación en la esquina (Donceles y República de Chile) está considerada un ejemplo único en la Ciudad de México y era, de entre todas, la favorita de su corazón. ❀

TRAYECTORIA

COMPROMISO
FUE DIRECTOR, JEFE DE INVESTIGACIÓN Y DOCENTE DE LA FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

LEGADO
CONTRIBUYÓ AL ESTABLECIMIENTO DE LA CERTIFICACIÓN DE LOS CONTADORES DOCENTES POR EL IMCP Y PROMOVIÓ LA DISTINCIÓN DE MAESTRO DISTINGUIDO.

ADMIRACIÓN
ADEMÁS DE HABER ESTUDIADO CONTADURÍA PÚBLICA, DON ARTURO DÍAZ ALONSO FUE MAESTRO EN URBANISMO Y LICENCIADO EN FILOSOFÍA, POR LA UNAM.